

Dionísios o la búsqueda de la unidad interna



René OSTER
Centro de Estudio, Parques de Estudio y Reflexión de La Belle Idée,
Francia, Diciembre 2012
reneolivieroster@gmail.com

ÍNDICE

Hipótesis, punto de vista y antecedentes	3
Resumen	5
Síntesis	5
<i>Introducción</i>	7
Precisiones	7
<i>Primera parte: Análisis de los mitos</i>	10
I) Dionísios, la locura divina	10
II) El mito órfico	14
III) Las bacantes, de Eurípides	16
<i>Segunda parte: características de Dionísios</i>	26
<i>Tercera parte: experiencias energéticas relacionadas con Dionísios</i>	30
<i>Conclusión</i>	35
<i>Anexos</i>	36

Hipótesis, punto de vista y antecedentes

Hipótesis

Como lo describe Alicia Ordoñez en su monografía *El oscurecimiento del Ser en Occidente*¹, parto de la hipótesis que con el nacimiento del pensamiento racional en el curso del primer milenio antes de J.C., el ser humano abandonó la búsqueda de contacto con « El Ser », es decir con « aquello que da fundamento a la existencia humana » más allá del « yo psicológico ».

Exactamente en este mismo período, en la cultura helenística se afirma la imagen de un Dios atípico como síntesis de una experiencia milenaria con la energía psicofísica humana². Pienso que este Dios aparece justamente como una respuesta al desgarramiento interno que representa el nacimiento del racionalismo.

Dionísios sería entonces una tentativa histórica abortada de un desarrollo más integral del ser humano; aún más, sería la posibilidad olvidada de una nueva y profunda respuesta al nihilismo que se apodera del mundo desde « la muerte de Dios »³. El ser humano ha querido conquistar el cielo y para ello, ha cortado sus raíces. Ahora que las alas se le queman, necesita volver a tomar de la fuente de su savia para emprender un nuevo vuelo.

Punto de vista

Para empezar, estudiaré diferentes versiones del mito de Dionísios provenientes de los libros *Mitos-Raíces Universales*⁴, *Un humanista contemporáneo*⁵ y *Las Bacantes*⁶.

Luego, consideraré algunos elementos simbólicos ligados al Dios y para finalizar, describiré algunas experiencias que me parecen significativas en relación al tema tratado.

Este estudio se realiza desde el punto de vista del nuevo humanismo que encontramos en *Notas de Psicología*⁷ y *El Mensaje de Silo*⁸. Este trabajo se basa también en las experiencias de la disciplina energética y en el comienzo de las prácticas de Ascesis.

¹ ORDOÑEZ ALICIA, *El Oscurecimiento del Ser en Occidente*. Centro de Estudio, Parques de Estudio y Reflexión de La Reja, Argentina, 2010.

² ROHN KAREN, *Investigación de campo: Antecedentes de las raíces de la Disciplina Energética y Ascesis en el Occidente*, Centre de Estudio, Parques de Estudio y Reflexión de Punta de Vacas, Argentina 2008.

³ NIETZSCHE FRIEDRICH, *Así hablaba Zarathustra*, Edic. Ibéricas, Madrid, 1964.

⁴ SILO, *Mitos-Raíces Universales*, Obras Completas, Plaza y Valdés, México, 2002.

⁵ PULLEDA SALVATORE, *Un humanista contemporáneo*, Las organizaciones monásticas en la historia, cap. 1 Los Orficos, Virtual Ediciones, Santiago de Chile, 2002, pp. 319-341.

⁶ EURIPIDES, *Bacantes*, Ed. Biblos, Madrid, 2003.

⁷ SILO, *Apuntes de psicología*, Obras Completas, Plaza y Valdés, México, 2002.

No creo que exista una sola perspectiva correcta sobre las cosas que podemos llamar « verdad » más bien una gran cantidad de perspectivas, en la cual se inscribe el racionalismo actual. Aquí, el mito de Dionísios no está considerado como un fenómeno exterior al observador puesto que el observador pertenece a una cultura y a una humanidad que es el fruto de una acumulación histórica de la cuál Dionísios es una de sus numerosas raíces.

Es más, el observador reconoce que ese mito continúa aún hoy viviendo en su paisaje interno⁹ (como en tantos millones de seres humanos) como una fuerza dinámica en movimiento capaz de movilizar nuevos comportamientos hacia el futuro. Para mejor comprensión de este punto de vista, recomendamos la lectura de la presentación del libro *Mitos-Raíces Universales*¹⁰.

Antecedentes

Esta búsqueda nació en mi interior como una evidencia, como un llamado interno imperativo, como una pasión, como un estado de enamoramiento. Hace ya algunos años, leyendo el mito *Dionísios, la locura divina*¹¹ en el libro de Silo *Mitos-Raíces Universales*, había sentido una profunda conexión entre mi experiencia vital y este mito, algo más que un interés intelectual o un gusto particular, fruto de una gran curiosidad. Luego de la práctica de la disciplina energética y al final del examen de obra surgió del trasfondo de la conciencia el suave, terriblemente fuerte y embriagante llamado de Dionísios.

Por otro lado, sentí a lo largo de mi existencia que los enfoques puramente « racionales » de lo que se llama « realidad » no me satisfacían y que me dejaban sin respuestas en el momento de dar una verdadera dirección a mi vida. Más allá de la razón debería existir una experiencia, un punto de apoyo que haga la búsqueda indudable, que sirva de ancla para un verdadero sentido de la vida.

Pero también en lo más profundo de mi experiencia existencial, reconozco esta división sufriente entre lo que me dice « mi cabeza », y sobre todo las actitudes y comportamientos adquiridos por mi educación, y las pulsiones que vienen del interior y me empujan en diversas direcciones.

Finalmente, la necesidad profunda de romper la cadena histórica de violencia y multiplicar la cadena de la bondad se traducen en la necesidad de crecer en unidad interna.

Intimamente, percibo que en ese camino « Dionísios » tiene algo que aportar.

⁸ SILO, El Mensaje de Silo, EDAF, Madrid, 2008

⁹ SILO, Humanizar la tierra, El paisaje interno, Cap. V El paisaje interno, Obras Completas, Plaza y Valdés, México, 2002.

¹⁰ SILO, Mitos-Raíces Universales, Obras Completas, Plaza y Valdés, México, 2002.

¹¹ *Ibíd.*

Resumen

Vivimos en una civilización dominada por el oscurecimiento del Ser. Llegamos al final de un proceso histórico que podemos llamar « racionalista ». Nuestra civilización ha sacralizado tanto la razón que la ha cortado del resto de las partes de la conciencia humana que fueron negadas y rechazadas creando así una profunda y dolorosa división interna. El paroxismo de este proceso se expresa en la época actual por una tecnología prehistórica sin alma, donde se cometen, en nombre de diversas ideologías, las violencias más gratuitas y crueles. Nuestra civilización entera, como Pantea, se hunde cada vez más en el absurdo, la represión y la arbitrariedad en nombre de esas creencias obsoletas que se erigen como verdades absolutas.

Cada uno de nosotros es artífice de la belleza y de la monstruosidad del mundo actual. Ya no podemos buscar fuera de nosotros mismos los responsables de nuestras desgracias y de nuestras alegrías. Estamos al final del camino de la externalidad. Debemos reencontrar la vía de contacto íntimo con el Ser en cada uno de nosotros y en los otros.

Es tiempo entonces, de manera urgente, de abrir la vía de lo Dionisiaco en nosotros mismos. Necesitamos irrigar nuestra razón con la fuente de lo profundo de nuestra conciencia de donde emana la bondad, la compasión, la fuerza y el sentido. Todos necesitamos de la evidencia de una experiencia de sentido, no la idea ni la representación sino el contacto directo, simple, profundo y reconfortante con el sentido más profundo, en nosotros mismos y así poder reconocerlo en los otros.

Dionísios, en cuanto representación de la energía psicofísica nos invita a escuchar nuestro paisaje interno. Expresa también la necesidad de la unificación de nuestra conciencia para la liberación de la energía psicofísica bloqueada en el resentimiento y las viejas ilusiones de nuestro paisaje de formación. El mito de Dionísios expresa una vía de liberación interna consciente para que se exprese lo más profundo con bondad y fuerza en nuestros paisajes externos.

Síntesis

La búsqueda de Dionísios es la búsqueda de la unidad interna. Representa al dios integrador y unificador. El se revela en el punto de fusión íntima de los principios femeninos y masculinos en una misma energía, una misma fuerza, terrible, irrepreensible, cuya fuente es la pulsión sexual, la pulsión de la vida, el propósito mayor de la vida en el seno del cual debe ubicarse los propósitos humanos coherentes. Ir contra el propósito de la vida, es ignorar Dionísios en nosotros mismos, es negarse a sí mismo y entonces la energía vital desvía hacia lo crepuscular y finalmente hacia la destrucción de sí mismo y de los otros.

Dionísios es un dios que ha fracasado en su proyecto unificador con Apolo. Apolo se quedó y fue falsificado, Dionísios fue reprimido, el corte interno se efectuó en lo más íntimo de lo humano.

Es como si, queriendo lograr las alturas y la cima, el ser humano olvidó sus raíces y olvidó de donde venía su propia savia, perdió el control y la comprensión de sus fundamentos.

El hombre y la mujer se alejaron como principios. Uno dominando al otro, cada uno perdiendo en su interior contacto con el principio opuesto. Allí se encuentra la fuente de una profunda división, de una gran violencia interna.

Dionísios es totalmente fálico y afeminado al mismo tiempo. Dionísios es suave, simple, accesible y terriblemente poderoso, ciclónico, incontrolable. Dionísios escapa a la razón, es infra-racional. Dionísios es un contacto directo con la vida en nosotros y en cada uno de los otros.

"Dionísios se ofrece a todos. El es al mismo tiempo el dios "transgresivo" y central. El instala la alteridad "en el medio". [...] Pero es también beneficioso para los hombres que se autorice a juntarse el otro en ellos mismos".¹²

¹² Daraki Maria, Dioniso y la diosa Tierra, Abada editores, Lecturas. Serie Historia antigua, Madrid, 2005.

Introducción

En las fuentes bibliográficas que hablan de Dionísios, hay muchos elementos y como lo dice Karen Rohn en su monografía¹³ : « Tratar de encontrar la prueba de los orígenes de Dionísios es como jugar con arena; se termina casi siempre con las manos vacías ». O también, como lo dice Salvatore Pulleda¹⁴: « Dionísios es una figura extremadamente compleja y ambigua ».

Es por ello que la presente investigación no pretende de ninguna manera hacer un estudio exhaustivo de los elementos históricos relacionados con el culto de Dionísios de los griegos en la antigüedad, ni hacer un trabajo universitario en los campos de la psicología, de la historia o de la historia de las religiones.

Este estudio es altamente subjetivo y se interesa en Dionísios como traducción histórica de una experiencia espiritual vivida al menos por una parte de la población griega de la antigüedad y como « modelo profundo »¹⁵ perdurando en la conciencia humana hasta nuestra época.

Precisiones

Antes de leer, nos parece importante precisar algunos aspectos teóricos sobre los que nos apoyamos en relación a la psicología humana.

¿Qué entendemos por « conciencia » y por « yo psicológico »?¹⁶

La conciencia, la atención y el “yo”

Llamamos "conciencia" al aparato que coordina y estructura las sensaciones, las imágenes y los recuerdos del psiquismo humano. Por otra parte, no se puede ubicar a la conciencia en un lugar preciso del sistema nervioso central, o en algún punto y profundidad cortical o subcortical. Tampoco es el caso de confundir puntos de trabajo especializado, tales los casos de los “centros”, con estructuras de funcionamiento que se verifican en la totalidad del sistema nervioso.

¹³ ROHN KAREN, op.cit.

¹⁴ PULLEDA SALVATORE, op. cit.

¹⁵ SILO, Humanizar la tierra, El paisaje interno Cap. XVI Los modelos de vida, Obras Completas, Plaza y Valdés, México, 2002.

¹⁶ SILO, Apuntes de psicología, Psicología III, Cap. III La conciencia y el yo, Obras Completas, Plaza y Valdés, México, 2002.

Para una mayor claridad expositiva, designamos como "fenómenos conscientes" a todos los que ocurren en los diferentes niveles y estados de vigilia, semisueño y sueño, incluidos los subliminales (que suceden en el límite del registro de lo percibido, de lo representado y de lo recordado). Desde luego, al hablar de lo "subliminal", no nos estamos refiriendo a un supuesto "subconsciente" o "inconsciente".

A menudo se confunde la conciencia con el "yo" cuando en realidad éste no tiene una base corporal como ocurre con aquélla a la que se puede ubicar como "aparato" registrador y coordinador del psiquismo humano.

En su momento dijimos: "... Ese registro de la propia identidad de la conciencia está dado por los datos de sentidos y los datos de memoria más una peculiar configuración que otorga a la conciencia la ilusión de permanencia no obstante los continuos cambios que en ella se verifican. Esa configuración ilusoria de identidad y permanencia es el yo".

En los estados alterados de conciencia se comprueba frecuentemente que ésta se mantiene en vigilia al tiempo que determinados impulsos que deberían llegar a su registro han sido bloqueados, sufriendo la noción del yo una alteración o extrañamiento; se pierde reversibilidad, sentido crítico y a veces, las imágenes descontextualizadas toman "realidad" externa alucinatoria. En esa situación, el yo es registrado como emplazándose en zonas límites externas del espacio de representación y a cierta "distancia" del yo habitual. El sujeto se puede experimentar registrando y sintiendo fenómenos que provienen del mundo externo cuando en rigor, los fenómenos mencionados no son de percepción sino de representación.

A estos fenómenos en los que la representación sustituye a la percepción y, por tanto, se los sitúa en un "espacio externo" hacia cuyo límite se desplaza el yo, solemos llamarlos "proyecciones".

¿Qué entendemos por impulso?¹⁷

Impulsos

Los impulsos que llegan al coordinador, provenientes de los sentidos y de la memoria, son transformados en representaciones, procesándose estas estructuras de percepción y evocación a fin de elaborar respuestas eficaces en el trabajo de equilibrar a los medios interno y externo. Así, por ejemplo, mientras un ensueño es una elaboración-respuesta al medio interno, un desplazamiento motriz es un movimiento-respuesta al medio externo, o en el caso de las representaciones, una ideación llevada a niveles sígnicos es otro tipo de representación-

¹⁷ SILO, Apuntes de psicología, Psicología I, Cap. IV Los impulsos, Obras Completas, Plaza y Valdés, México, 2002.

respuesta al medio externo. Por otra parte, cualquier representación que se ponga en el campo de presencia del coordinador suscita cadenas asociativas entre el objeto y su co-presencia. Así, mientras el objeto es apresado con precisión de detalle en el campo de presencia, en el campo de copresencia aparecen relaciones de otros objetos no presentes pero vinculados con él. Se advierte la importancia que tienen los campos de presencia y copresencia en la traducción de impulsos, como en el caso de la traducción alegórica en la que mucha materia prima proviene de datos llegados a la copresencia vigílica.

Es importante un estudio de los impulsos por el particular trabajo que el coordinador realiza con las representaciones. Dos son las vías posibles: la abstractiva, que opera reduciendo la multiplicidad fenoménica a sus caracteres esenciales, y la asociativa, que estructura las representaciones sobre la base de similitud, contigüidad y contraste.

Sobre la base de estas vías de abstracción y de asociación, se estructuran formas, que son nexos entre la conciencia que las constituye y aquellos fenómenos del mundo objetal a los cuales están referidas.

Primera parte: Análisis de los mitos

I) Dionísios, la locura divina

Estudiaremos aquí el mito de Dionísios tal cual está presentado en el libro de Silo, *Mitos-Raíces Universales*.¹⁸

Síntesis del primer mito

Dionísios es el fruto de la unión de Zeus y de la mortal Sémele. Esta última habiendo deseado verlo en todo su poder, muere fulminada. Zeus recupera al niño quien terminará su gestación injertado en su pierna. Hera, esposa legítima de Zeus, persigue al joven dios y termina por enloquecerlo. Luego de errar sin fin, es recogido por Cibéles quien le ayuda a recobrar la razón y a instaurar su culto. Dionísios recorre el mundo instaurando su culto. Se casa con Ariadna. Hera habiendo reconocido su valor, va a buscar a su madre a los infiernos y le permite el acceso al Olimpo.

Análisis del primer mito

Primeramente, Dionísios nace sobre el signo de la fuerza y del resentimiento. En efecto, su madre Sémele es una mortal y su padre es Zeus, pero la esposa « legítima » de Zeus es Hera que perseguirá resentida primero a Sémele y luego a su hijo.

Sémele puede representar aquí la pulsión de vida que anima al ser humano, poder que viene del sexo, del plexo productor, que busca la unión, la generación de la vida. Ella es el principio femenino puro, la matriz, la fuente, la fuerza sexual buscando expresarse en el mundo.

Frente a Sémele, Hera representa la legitimidad, la mujer « socializada », « controlada », predeterminada para el matrimonio, controlada en la estructura de una sociedad patriarcal. Ella puede representar la razón controlando los actos. Cediendo su parte salvaje y libre, ella gana en seguridad y reconocimiento.

Cada uno puede reconocer en sí Hera y Sémele. Tenemos aquí el conflicto interno de millones de seres humanos, la fuente de un resentimiento consigo mismo. Somos todos seres sociales, racionales, nuestras creencias y valores nos dan seguridad pero también somos seres pulsionales, llenos de deseos animados de una pulsión de vida irreprímible.

¹⁸ Ver Anexo 1.

Luego Sémele, queriendo ver a Zeus en todo su poder divino, muere fulminada por ese poder. Esto traduce otra realidad interna mayor. Es decir, la imposibilidad para la conciencia humana de acceder directamente a las experiencias pertenecientes al campo de lo « Divino ».

Dionísios, después de la muerte de su madre, es recogido por Zeus quien lo integra a sí mismo y lo lleva dentro suyo hasta dar a luz. Dionísios es entonces simbólicamente el fruto de una doble gestación: primero humana por su madre y luego divina por su padre.

Sin embargo, Dionísios no es ni un héroe, ni realmente un semi-dios. Es considerado como un verdadero dios, un dios muy poderoso y muy diferente del resto del panteón helenístico.

El es, por su origen, el dios de los vínculos. Es profundamente humano o mejor dicho, está íntimamente en lo más profundo de lo humano. El lleva (o revela) lo divino a lo más profundo, en lo más íntimo de lo humano.

Después de su nacimiento, será perseguido por el resentimiento de Hera. Aquí se expresa toda la violencia de la división interna. Hera representa siempre la legitimidad y la razón persiguiendo la fuerza de la vida, la fuerza sexual bruta surgiendo de las entrañas, pero esta fuerza pura es también divina, fruto de Zeus. El resultado de ese conflicto interno se traduce en el mito por la locura que padecerá el joven dios errando sin fin en el mundo.

¡Qué maravillosa alegoría! La fuerza de la energía psicofísica perseguida por razones tiránicas pierde su dirección y se dispersa en los cuatro vientos de la catarsis, de las pasiones y de los deseos más o menos fútiles pero siempre variables y sin dirección. La energía sin meta alguna se dispersa en una vida cotidiana, sin dirección clara, impidiendo al humano de acceder a niveles superiores de conciencia.

El mito dice que luego Dionísios es acogido por Réa (o Cibéle, confundida luego con Démeter). Gracias a sus cuidados atentos, Dionísios reencuentra la razón y recibe de ella la música (tambor) y las danzas a través de las ménades. *“Cibéle [...] una figura que cubre más de 3.500 años, [...]. En la raíz de su mito su forma original era andrógina, ya que contuvo todos los atributos femeninos y masculinos.”*¹⁹

A nivel simbólico, hay entonces aquí iniciación. ¿Cuál es la naturaleza de esta iniciación que permite a Dionísios encontrar la razón y en consecuencia la energía psicofísica para tomar una dirección sin dispersión? Cibéle puede aquí representar una vuelta a la fuente, a lo esencial. Si Hera representa la racionalidad, *“Cibéle es la fuente primordial de toda fertilidad. Ella controla, ordena y dirige la fuerza vital.”*²⁰

¹⁹ ROHN KAREN, op.cit.

²⁰ Ibid.

Ella representa entonces la fuerza vital reconocida y aceptada en profundidad permitiendo su orientación en dirección evolutiva. Dionísios, agotado y desorientado por una larga lucha contra la razón (Hera), vuelve a la fuente primordial de la fecundidad y reencuentra su dirección y su cohesión en cuanto a fuerza psicofísica. Tenemos aquí una síntesis admirable de una reconciliación interna que lleva a la integración y a la unidad interna. En la frase: « Dionísios encuentra la razón junto a Cibéle », podemos también entender que la fuerza vital interna reconciliándose con la razón crea una formidable integración interna.

Luego Dionísios viaja, buscando ser reconocido por el mundo. El se presenta a menudo como el eterno extranjero. Invita a los hombres a celebrar su culto, a reconocerlo. El se expresa por “epifanía”. ¡Cómo no pensar aquí en el psicoanálisis y en la noción del inconsciente freudiano! Dionísios encarna la parte desconocida, olvidada de nosotros mismos (el famoso rechazo freudiano), esta parte de nuestra conciencia que pide surgir, expresarse, ser reconocida por nuestra razón hegemónica. Se trata más aquí de aceptar descubrirse, de parar de luchar contra sí mismo. No se trata de un rechazo mecánico generando un inconsciente sino de una falta de educación de la mirada interna.

Una educación de esa mirada permitiendo la apertura del trasfondo de la conciencia y la integración de contenidos sufrientes que encontramos en una verdadera reconciliación interna.

Sobre el episodio de Ariadna, en el mito de Dionísios, hay muchas interpretaciones. Según una de ellas, Dionísios encuentra a Ariadna abandonada por Teseo en la isla de Naxos y pone fin a su pena de amor, ofreciéndole una corona de piedras y oro regalada por Vulcano. Según otra, Ariadna y Dionísios serían dos divinidades cretenses de la vegetación, cuya unión sería anterior a la aventura de Ariadna con Teseo. Refiriéndonos únicamente a la primera, podemos ver la profunda naturaleza reconciliadora y unificadora de Dionísios. En efecto, el gran amor traicionado representa una gran fuente de división interna y de sufrimiento alegorizado en el mito por el abandono en una isla desierta. El encuentro con Dionísios puede representar aquí la reconciliación interna a la que llega aquel que, habiendo perdido el objeto del deseo, encuentra en sí mismo la fuente misma de donde brota su amor, fuente que no desapareció con el objeto sobre el cuál fue proyectado. La conexión con esta fuente interna, más allá del deseo, abre la puerta a un estado superior de conciencia alegorizada por la corona de oro y piedras preciosas.

Para finalizar, Hera reconoce el valor de Dionísios, es decir que la razón, abandonando todo poder absoluto, se reconcilia con las otras partes de la conciencia permitiendo una integración final. Entonces, Dionísios desciende al reino de los muertos para buscar a su madre y traerla al Olimpo, ofreciéndole la inmortalidad. Dionísios cobra aquí toda su dimensión de vínculo. El parte de lo más bajo, del nivel más oscuro de la conciencia para remontar hacia lo más alto, el nivel más luminoso llevando consigo a Sémele, dándole acceso a la inmortalidad.

Tenemos ahí una magnífica alegoría de la experiencia de una transformación energética que se hace posible gracias al conocimiento interno, abriendo para la conciencia el acceso a los espacios sagrados.



Dionísios y Ariadna, Staatliche Antikensammlungen, Munich

II) El mito órfico

Estudiemos ahora el mito órfico tal como está presentado en la obra de Salvatore Puledda, *Las organizaciones monásticas*.²¹

Síntesis del segundo mito

Dionísios nació en una gruta y fue criado por las ninfas. Aún niño, es arrastrado fuera de la gruta por los Titanes con la ayuda de un juguete que hace ruido y movimientos.

Dionísios se pierde en su propia contemplación frente a un espejo. Los titanes aprovechan para atacar. Dionísios se transforma entonces en un toro. Pero los titanes lo atrapan, lo matan, lo despedazan y luego devoran los pedazos. Solo el corazón es salvado por Atenas que se lo confía a Zeus. Este lo traga y resucita a Dionísios. Zeus castiga a los titanes fulminándolos y, de sus cenizas, crea la raza humana.

Análisis del segundo mito

En este mito, *Dionísios Niño* puede ser visto como un equivalente de la energía psicofísica inmadura (no evolucionada), proveniente del centro sexual. Aún más, es criado por las ninfas en una gruta. Las ninfas son divinidades que simbolizan « la tentación de la locura heroica »²² acentuando la noción de fuerza y de inmadurez, la dimensión primitiva, incontrolada de esta energía.

Los Titanes, pueden ser comprendidos como una alegoría de los deseos terrestres o como la expresión de fuerzas incontrolables de la naturaleza pero también del alma humana. Es decir, los deseos brutos, no pensados, sin dirección clara.

Tenemos la energía psicofísica del ser humano, atraída fuera de la caverna (la fuente) por artificios (juegos coloridos y ruidosos), generada por los deseos brutos y confusos. Ahí, la energía absorbida por su propia contemplación (narcisismo) es desestructurada y literalmente absorbida en la realización de deseos múltiples, sin coherencia ni dirección clara.

Sólo el corazón de esta energía sobrevive, gracias a la intervención de Atena. Esta Diosa, mismo si es extremadamente compleja ya que condensa en una sola representación varios siglos de historia mitológica, es a menudo asociada al surgimiento del conocimiento “al arte que crea la ciencia y que sabe crecer, cada vez más bello sin recurrir al fraude”²³. Es entonces el

²¹ Ver Anexo 2.

²² CHEVALIER JEAN et GHEERBRANT ALAIN, Diccionario de los símbolos, Herder, feb 2000.

²³ *Ibíd.*

conocimiento justo y no falsificado, la intuición que permite preservar el corazón, lo esencial, el nudo de la energía psicofísica.

Luego, Zeus se traga el corazón. Aquí, Zeus se concibe como la iluminación divina. Entonces la energía psicofísica accede a un plano divino. Allí, es regenerada y llega al estado de madurez, *Dionísios adulto*. Una energía coherente, orientada y evolutiva. Los deseos brutos, confusos e incontrolables son fulminados por la comprensión y reducidos a cenizas y la nueva energía psicofísica permite la creación de un ser humano verdadero, evolucionado y coherente.



El nacimiento de Dionísios, representación sobre un vaso griego del siglo V a. de C.

III) Las bacantes, de Eurípides

Estudiemos ahora la pieza de teatro *Las bacantes* de Eurípides. Recomendamos vivamente la lectura de la extraordinaria investigación expuesta en la monografía de Karen Rhon²⁴, que trata de esta obra como también de Dionísios en general.

Síntesis de la pieza de teatro

Dionísios llega a Tebas proveniente de Lidia (reino situado en la actual Turquía), acompañado de sus ménades. Viene a Tebas para hacerse reconocer porque le rechazan celebrar su culto y que su madre es tratada como falsificadora por sus propias hermanas y su sobrino Penteo, nuevo dueño de la ciudad.

El transmite su « manía » (locura) a todas las mujeres de la ciudad quienes parten a la montaña como bacantes para celebrar su culto. Este toma la forma de un mortal para presentarse en el palacio de Penteo. Tiresias, un viejo sabio de Tebas, viene a buscar a Cadmo, el padre de Sémele y abuelo de Penteo, para ir vestidos de bacantes a celebrar a Dionísios en la montaña, Tiresias por convicción, Cadmo por miedo. Tratan de convencer a Penteo de seguirlos, pero este último, lleno de cólera, los insulta y amenaza a Tiresias. Cadmo, para convencerlo, le pide de hacer como si creyera en Dionísios, como él mismo, por miedo a las consecuencias

En el segundo acto, los servidores de Penteo le traen a Dionísios que ha tomado la forma humana (disfrazado de bacante) luego de haber encerrado a las ménades en el palacio.

Pero Dionísios explica que éstas ya se han escapado, mágicamente liberadas de sus cadenas y que él hará también lo mismo si lo encadenan. Sigue luego una maravillosa discusión entre Penteo y Dionísios. Penteo, enojado y arrogante, cegado por sus convicciones, ve en Dionísios solamente un bacante que él quiere dominar. Dionísios, calmo y simple, buscar ser reconocido por Penteo. Este último, que no quiere escuchar nada, hace encadenar a Dionísios en la caballeriza.

En el tercer acto, Dionísios llama a sus ménades y se exalta a sí mismo. Entonces, el palacio de Penteo vibra, danza y se desmorona y brota la luz divina cerca de la tumba de Sémele. Dionísios explica a las ménades que él nunca ha sido encadenado por Penteo sino que éste absorbido por su bronca, ilusionado, ha atado a un toro mientras que él mismo lo miraba hacer. Luego, cuenta que Penteo creyó en un incendio viendo las flamas de la tumba de Sémele, y que al final, atacó la imagen que Bacus²⁵ agitaba delante de él devastando a la vez su palacio. Penteo,

²⁴ ROHN KAREN, op.cit.

²⁵ Bacus es otro término para designar a Dionísios.

saliendo de los descombros, encuentra entonces a Dionísios. Todavía quiere encerrarlo, pero éste le asegura que no huirá.

Entonces llega un mensajero que viene de la montaña. Pide a Penteo permiso para hablar sin temor ya que éste tiene miedo de las reacciones de su amo. El cuenta entonces lo que ha visto en la montaña, las bacantes despertándose. El relato que hace traduce la pureza y la libertad. Ellas hacen brotar del suelo y del tirso agua, leche, vino y miel; ellas dan de mamar a las bestias salvajes. Luego, atacadas por los pastores, ellas se tiran sobre sus vacas y las descuartizan con las manos. Invaden las casas, roban los recién nacidos. Ningún arma las hiere. Tienen una fuerza sobrehumana, fuego en los cabellos que no las quema. Dice también a Penteo que todas esas creencias sobre las bacantes y Dionísios son falsas según su experiencia.

Pero, otra vez Penteo no quiere escuchar y desea llevar a sus soldados a la guerra contra las bacantes. Dionísios le advierte sobre un nuevo enfrentamiento al Dios. Luego, le convence a través de un diálogo sutil de venir con él a la montaña vestido de mujer. Este, cegado por la rabia, acepta todas las propuestas del Dios.

En el cuarto acto, Dionísios lleva a Penteo vestido de bacante al monte Citeron.

Finalmente, en el quinto acto, un mensajero cuenta lo que ha visto en la montaña. Penteo, mientras que espiaba a las bacantes desde lo alto de un gran pino, es descendido por éstas que lo desgarran arrancándole sus miembros, comenzando por su madre Agave y sus hermanas. La madre de Penteo incrusta la cabeza de su hijo en un palo, creyendo que ésta pertenece a un león y vuelve orgullosa a Tebas.

Al final, Cadmo vuelve del monte Citeron con los restos del cuerpo de su nieto. Encuentra a Agave, orgullosa con la cabeza de Penteo en la punta del palo. Sigue un terrible diálogo entre Cadmo y Agave. Ella toma conciencia y comprende que ha matado a su propio hijo.

Dionísios condena entonces a Cadmo a ser transformado en Dragón y a devastar Grecia a la cabeza de un ejército de bárbaros. Agave y sus hermanas son condenadas al exilio.

Análisis de la pieza de teatro.

La primera cosa que llama la atención en la pieza de Eurípides es, como lo subraya Salvatore Puleda²⁶, el nombre del rey de Tebas: « Penteo » que puede traducirse como doloroso, sufrimiento o también duelo. Dionísios llega para hacerse reconocer en una ciudad que está bajo el signo del sufrimiento.

1) Tebas, alegoría de una conciencia humana

En un primer acercamiento, miremos la ciudad de Tebas como si fuera una conciencia humana. Esta conciencia está sumisa a Penteo, lo que significaría la alegoría del « yo » psicológico oscurecido por el sufrimiento. Este yo convertido en tirano, como nos muestra a lo largo de toda la pieza, la actitud arrogante y obtusa del personaje que rechaza obstinadamente reconocer los múltiples signos de sus errores y de las manifestaciones divinas.

Pero, más allá de eso, casi toda la ciudad de Tebas, siguiendo a Penteo, Cadmo y sus hijas, rechaza reconocer a Dionísios como dios, mismo si nació una primera vez en esta ciudad y que la tumba de su madre Semele se encuentra allí.²⁷ Tenemos ahí, descrito de manera magistral, el poderoso mecanismo de la conciencia humana que llamamos la « creencia » y que toda conciencia humana ingenua u oscurecida la llama « la realidad ». Vamos a citar aquí a Silo en *Humanizar la Tierra*: “*Ha de estar en la médula de lo que crees la clave de lo que haces. Tan poderosa es la fascinación de lo que crees que afirmas su realidad aunque sólo exista en tu cabeza*”.²⁸ Así Penteo afirma « su visión » del mundo como la sola y única visión válida, como la realidad misma. Nosotros encontramos aquí, todavía en el siglo XXI, la fuente de todos los fanatismos, extremismos, explícitos o escondidos que imponen a lo largo del tiempo una visión única del mundo al conjunto de la población. No hablo únicamente de grupos religiosos o políticos catalogados como tales, sino también a la imposición realizada por los que detentan el poder social, económico, mediático y político en el corazón mismo de las democracias.

De este modo Penteo está convencido que Dionísios no es un Dios, que las orgías dionisiacas no son más que excesos donde hay alcohol y sexo y en las cuales las mujeres y algunos hombres libidinosos se pervierten. Como nosotros lo hemos ya visto más arriba en el análisis del mito, Dionísios en tanto energía psicofísica vital busca expresarse en una conciencia tiranizada por su poderoso « yo ». Aquí, las ménades que acompañan al Dios, danzando y cantando, pueden representar fuertes impulsos viniendo de lo profundo de la conciencia tratando de expresarse. Pero el « yo », que quiere controlar todo, es incapaz de reconocer los impulsos por lo que son²⁹ y trata de bloquear todo el proceso. De este modo, Penteo quiere encerrar (sin

²⁶ PULLEDA SALVATORE, op. cit.

²⁷ EURIPIDES, op. cit.

²⁸ SILO, *Humanizar la tierra*, El paisaje interno Cap V El paisaje interno, Obras Completas, Plaza y Valdés, México, 2002.

²⁹ “Los impulsos se verán fuertemente traducidos y transformados antes de llegar a la conciencia; antes de llegar a esos aparatos abstractivos y asociativos según las condiciones sensoriales previas y, posteriormente, según el trabajo

ningún éxito) las ménades. El afirma en la pieza: “Y a las que has traído contigo, colaboradoras de tu maldad, las venderé por esclavas o su mano de este compás y de golpear el pandero apartaré y las haré mis esclavas al telar.”³⁰

Pero el yo psicológico no puede controlar los impulsos internos y así las ménades se encuentran libres justo después de haberlas encerrado. Entonces, el yo psicológico (Penteo) trata de controlar directamente la fuente de impulsos, es decir directamente la fuente de la energía psicológica, el centro sexual (quiere encadenar a Dionísios en los establos). Ahí, es toda la estructura misma de la conciencia que se estremece. La energía sexual se inflama y el palacio de Penteo se derrumba. Penteo es representado en la pieza como un ser poseído por la rabia con un comportamiento irracional: “Encontró junto a los pesebres un toro, donde me encerró, y a él le echó las ligaduras a las patas y a los cascos, mientras respiraba ira y le goteaba el sudor del cuerpo, y clavaba en sus labios los dientes; yo estaba junto a él tranquilo y sentado mirando. Y en este tiempo llegó Baco y sacudió la casa y en la tumba de su madre prendió fuego. Cuando él lo vio, pensando que ardía la casa se lanzaba aquí y allá, y a sus esclavos transportar el Aqueolo ordenaba, y cada esclavo estaba en el trabajo esforzándose en vano. Y dejó este trabajo, porque yo había huido, y corre, la negra espada empuñada, dentro de la casa. Y después Bromio, según me parece - mi opinión digo -, un fantasma hizo en el palacio, y contra éste se lanzó él y el éter brillante hirió por degollarme a mí.”³¹

de los niveles de conciencia. Estamos diciendo que los impulsos que parten del aparato sensorial y llegan a conciencia, y en conciencia abren la vía abstractiva o abren la vía asociativa, estos impulsos ya antes de llegar a conciencia, pueden estar transformados o traducidos. Al estar transformados o traducidos abren las distintas vías con información que no es la que corresponde exactamente al dato que llegó al sentido. Otro tanto va a suceder con datos que provenientes de memoria, abren las vías asociativas o abstractivas en conciencia pero que antes de llegar a ella han sufrido traducciones y transformaciones.

Destaquemos una vez más que de cada sentido brotan impulsos que se traducen luego como imágenes correspondientes, aunque tales imágenes no son visuales (salvo, por supuesto, las de la vista). Todos los sentidos hacen su disparo sensorial que se va a traducir en imagen correspondiente al sentido: imágenes auditivas, imágenes táctiles, cenestésicas, etcétera. De ese modo, los impulsos cenestésicos producirán imágenes, pero los fenómenos de traducción y transformación complicarán las cosas, a tal punto que aparecerán imágenes correspondientes a un sentido cuando en realidad tales imágenes han provenido de los impulsos de otro sentido. Así es que, por ejemplo, un dato cenestésico interno llega a conciencia y abre una vía asociativa o abstractiva, pero este dato al llegar a conciencia aparece o se configura como imagen visual cuando en realidad su fuente primera ha sido cenestésica. La cenestesia no informa con datos visuales, pero sin embargo se ha producido una traducción del impulso y ha llegado a conciencia. El dato primariamente fue cenestésico pero ahora aparece una representación visual, auditiva, o de otro tipo. Es muy difícil seguir al impulso en cuestión, precisamente por estas transformaciones que operan en el camino. Esto ha impedido, a gentes ocupadas en estos temas, comprender cómo es el funcionamiento del aparato psíquico, cómo es la movilidad que tiene un impulso, cómo es su transformación, cómo es su traducción y cómo su última expresión tan alejada de las condiciones que lo originaron.”

SILO, Apuntes de psicología, Psicología II, Chap. 7: Impulsos: traducción y transformación, Morfología de los impulsos: signos, símbolos y alegorías, Obras Completas, Plaza y Valdés, México, 2002.

³⁰ EURIPIDES, op. cit.

³¹ *Ibíd.*

Aquí, el extremo nivel de violencia al que se llega por esta conciencia dominada por un yo psicológico que sufre y que reprime los impulsos que vienen del centro sexual es explícito.³²

El paralelo con el siglo XX es también allí sorprendente. Cómo no hacer el paralelo entre esta razón fuera de sí, fuera de control y las grandes ideologías, las grandes causas que han llevado a la muerte a millones de seres humanos: los nacionalismos europeos, los imperialismos franceses, ingleses, japoneses, luego americanos, el comunismo, el nazismo. Esos « grandes ideales » que, en nombre de la verdad, han maltratado, discriminado y asesinado a millones de seres humanos.

La conciencia humana fascinada por sus propias creencias no percibe ya sus propias sensaciones cenestésicas. Luego, más el yo (cual fuera su nivel de cultura y de instrucción) busca controlar los impulsos, más la energía reprimida desborda hacia los estados llamados « crepusculares », el comportamiento está ahora dictado por los sentimientos más bajos del ser humano: venganza, odio, envidia, deseo de permanecer, el pensamiento pierde su coherencia y nos dirigimos sin darnos cuenta hacia lo irracional.³³

Frente a esto, Dionísios quiere que Penteo lo reconozca. Aquí está el diálogo, cuando Penteo pide a sus servidores de encadenarlo:

“DIONISO

Proclamo que yo no tengo por qué ser prudente con insensatos.

³² “2- En cuanto a la sexualidad debes interpretar correctamente esto: tal función no debe ser reprimida porque en este caso crea efectos mortificantes y contradicción interna. La sexualidad se orienta y concluye en su acto pero no es conveniente que siga afectando la imaginación o buscando nuevo objeto de posesión de modo obsesivo.

3- El control del sexo por una determinada “moral” social o religiosa sirvió a designios que nada tenían que ver con la evolución sino más bien con lo contrario.

4- La Fuerza (la energía de la representación de la sensación del intracuerpo), se desdobló hacia lo crepuscular en las sociedades reprimidas y allí se multiplicaron los casos de “endemoniados”, “brujos”, sacrílegos y criminales de toda laya, que gozaron con el sufrimiento y la destrucción de la vida y la belleza. En algunas tribus y civilizaciones los criminales estuvieron repartidos entre los que ajusticiaron y los ajusticiados. En otros casos se persiguió a todo lo que era ciencia y progreso porque se oponía a lo irracional, a lo crepuscular y a lo reprimido.

5- En ciertos pueblos primitivos existe aún la represión del sexo así como en otros considerados de “civilización avanzada”. Es evidente que, en unos y otros, el signo destructivo es grande aunque en los dos casos el origen de tal situación sea distinto.

6- Si me pides más explicaciones te diré que el sexo es en realidad santo y es el centro desde el cual se impulsa la vida y toda creatividad. Así como desde allí también se impulsa toda destrucción cuando su funcionamiento no está resuelto.”

SILO, Humanizar la tierra, La Mirada Interna Cap. XVII: Perdida y represión de la fuerza, Obras Completas, Plaza y Valdés, México, 2002.

³³ SILO, Humanizar la tierra, Obras Completas, Plaza y Valdés, México, 2002.

PENTEIO

Y yo que tengo que tener más autoridad que tú.

DIONISIO

*No sabes lo que te está sucediendo ni ves ya quién eres.*³⁴

Aquí, tocamos al corazón del conflicto de la conciencia. El « yo » psicológico afirma que, aún sufriente, tiene más autoridad sobre la conciencia que los impulsos cenestésicos que deberían ser evidentes: hambre, sed, calor, frío, atracción, repulsión. Es por ello que Dionísios afirma que él es sabio. Todo ser humano es ante todo un ser pulsional y el pensamiento racional no es más que una parte de la estructura psicológica global del ser humano.

Es por eso que, cuando el yo ocupado por el sufrimiento no escucha, no reconoce los impulsos provenientes de esta estructura psicológica, ¿que pretende dirigir? En efecto, el yo psicológico, fascinado por sus propias creencias, no sabe lo que está viviendo, no entiende lo que hace ya que sus actos son dictados por pulsiones y, en definitiva, no comprende su propio funcionamiento³⁵. Se comprende por qué Freud, que es el primero en interesarse de nuevo en las pulsiones de la conciencia, ha desarrollado la noción del inconsciente. Pero su error es de describir la conciencia humana tomando « la esquizofrenia » generalizada de ciudadanos de sociedades europeas por lo normal de la conciencia humana... Ya que este desgarró entre el yo psicológico y el resto de la estructura psicológica es el fruto de un proceso histórico y eso que Freud llama « inconsciente » es la parte hoy ignorada, negada de la conciencia humana por nuestros « yo » hipertrofiados.

Pero continuemos el análisis de la pieza de Eurípides manteniendo la óptica de Tebas como alegoría de una conciencia humana. Frente al desmoronamiento de su palacio, frente a su impotencia de poner prisionero al Bacante, podríamos esperar ver a Penteo reconociendo su

³⁴ EURIPIDES, op. cit.

³⁵ “El problema del dolor adquiere otra valoración al comprenderse aquello que produce dolor en un punto, que puede ser ilusoriamente transformado, traducido y experimentar nuevas deformaciones en la evocación. En cuanto al sufrimiento, no ya al dolor, valen las mismas consideraciones ya que al transformarse los impulsos en imágenes no correspondientes, se movilizarán respuestas que tampoco corresponderán a los impulsos iniciales de sufrimiento. Así es que el problema del dolor y del sufrimiento considerados simplemente como sensaciones tiene su mecánica, pero como los impulsos llegan deformados y transformados en representación, es necesario apelar al trabajo de la imaginación para comprenderlos en su totalidad. Por consiguiente, no basta con explicar el dolor solamente como sensación. Es necesario comprender que esta sensación dolorosa o sufriente, se transforma y traduce por la imaginación y también por los datos que provienen de memoria. El dolor y el sufrimiento terminan fuertemente deformados, traducidos y transformados por la imaginación en general. Así es que numerosos sufrimientos no existen en ninguna parte, salvo en las imágenes traducidas y transformadas por la mente.” SILO, Apuntes de psicología, Psicología II, Chap. 7: Impulsos: traducción y transformación, Morfología de los impulsos: signos, símbolos y alegorías. Obras Completas, Plaza y Valdés, México, 2002.

fracaso. Es más, es el momento de la pieza donde llega un mensajero contándole lo que vio observando a las bacantes en el monte Citeron. Pero Penteo, a pesar del relato del mensajero, a pesar de su impotencia, interpreta a la fuerza de las bacantes como una agresión, un peligro. Aquí todavía bajo la forma de Bacante, Dionísios pide a Penteo cambiar de óptica, reconocerlo. Pero Penteo se niega. Quiere dominar, obligar a las bacantes y en última instancia matarlas.

Tocamos aquí el aspecto más cruel de la conciencia humana. El yo psicológico lleno de sufrimiento, totalmente obnubilado por sus creencias, por su propia visión que toma de la realidad misma, rechaza abandonar su dirección sufriente aún frente a la evidencia. Es así como el mensajero puede representar una experiencia de la conciencia, que percibe desde otro ángulo, la realidad de las bacantes. Pero la inercia del yo siendo más fuerte, aún si ésta experiencia es interesante, es reinterpretada para adherir de nuevo a la mirada sufriente de Penteo. Así, nuestro yo psicológico sufriente, aún fracasado, continúa a torcer sus percepciones para ajustarse a esa búsqueda compensatoria.

A partir de ese momento, Dionísios va a cesar de querer despertar a Penteo de su ilusión para ser reconocido por éste y va a comenzar a manipularlo. Convenciéndole que va a llegar a sus objetivos, le hará vestirse de mujer para luego pedirle de seguirle en la montaña. Lo pondrá en la cima de un pino. Luego, las Bacantes se darán cuenta, lo desmembrarán y su madre llevará triunfalmente su cabeza a Tebas creyendo haber matado a un joven león.

A partir de aquí, podemos analizar el fin de la pieza de dos maneras.

La primera siendo que a fuerza de negar los fuertes impulsos internos, el yo psicológico sufriente puede, en una búsqueda compensatoria, caer en una total irracionalidad y, con el fin de llegar a sus objetivos, pisotear todos sus valores más fundamentales, obnubilado por sí mismo y su búsqueda. Entonces la energía psicofísica, que está normalmente al servicio de la vida, puede ir en cualquier dirección y ponerse al servicio de la locura del yo.

Si Dionísios representa la dimensión « sagrada » de la energía vital humana representada por las bacantes, en la medida en que Dionísios inspire a las bacantes, la energía es canalizada hacia la vida. Pero por su rechazo obstinado de reconocer a Dionísios, Penteo libera su energía psicológica a la locura de sus creencias que terminan por destruirlo.

Una segunda interpretación sería que por la fuerza de la experiencia interna, representada por la llegada de Dionísios y de las ménades a Tebas, esta ciudad - esta conciencia según nuestro análisis -, es liberada de su sufrimiento (Penteo), desmembrada por la fuerza de la experiencia interna. La conciencia se encuentra entonces desilusionada, reconociendo el fracaso de sus creencias anteriores como lo muestra el amargo arrepentimiento de Cadmo y de Agave al final de la pieza.

2) Las bacantes en la montaña, la hierofanía³⁶ Dionisíaca

En el corazón de la pieza de Eurípides, un mensajero viene a contar a Penteo lo que ha visto en la montaña³⁷, el hace, en realidad, la descripción de una bacanal. Vamos a buscar extraer de esta descripción diferentes elementos propios a Dionísios y a su culto.

En el relato del mensajero, podemos distinguir tres momentos del relato. Primeramente, el despertar de las bacantes, segundo, la bacanal y tercero la explosión de violencia persiguiendo a los cuidadores de los bueyes.

En el primer momento, la descripción está impregnada de una gran calma y de una gran belleza. Sentimos al mensajero maravillado por la pintura de esas mujeres al despertar. Ellas están repletas de gracia y serenidad. La descripción de las bacantes las muestra ajustándose sus nébrides, una piel de cervatillo con manchas, con cinturas de serpiente (viva). Algunas dan de mamar a cabritos o a lobeznos. Tenemos aquí muchos símbolos ligados a la vida salvaje, a la naturaleza, a los ciclos de la vida. El ambiente paradisíaco de la descripción está asociado al retorno a la naturaleza salvaje, a lo no socializado.

Aparece entonces un elemento interesante: una de ellas hace brotar agua de su Tirso, la otra se inclina y encuentra una fuente de vino, otra raspa el suelo y hace brotar leche y una última recupera la miel que desborda del Tirso. Encontramos aquí cuatro bebidas con fuertes simbolismos:

*"Para Denys el pseudo-Areopagita, las enseñanzas de Dios son comparadas a la leche, porque su energía proporciona crecimiento espiritual: las palabras inteligibles de Dios son comparadas al rocío, agua, leche, vino y miel, porque ellos tienen, como el agua, el poder de hacer nacer la vida; como la leche, el poder de hacer crecer lo viviente; como el vino, el poder de revivir; como la miel, el poder que puede a la vez curar y para conservar."*³⁸

Igualmente, la leche y la miel han sido siempre asociadas a la idea de la tierra prometida o del paraíso original. Además, en algunas tradiciones, el vino, la leche y la miel son asociadas a la inmortalidad. Finalmente, el vino y la miel son a menudo bebidas asociadas a la iniciación, al acceso a la espiritualidad.

³⁶ "Lo sagrado, en consecuencia, se manifiesta igualmente como una fuerza, como una potencia. Para indicar el acto en donde se manifiesta lo sagrado, hemos propuesto la palabra hierogamia. Esta palabra es práctica, pues no pide ninguna precisión suplementaria: ella expresa únicamente lo que se indica en su contenido etimológico, esto es, algo sagrado se muestra a nosotros, se manifiesta."

ELIADE MIRCEA, Mitos sueños y misterios, Editorial Kairos, Barcelona, 2001.

³⁷ Ver anexo 3.

³⁸ CHEVALIER JEAN et GHEERBRANT ALAIN, op. cit.

Luego prosigue la descripción de la bacanal. Aún si esta descripción es muy corta, aparecen dos elementos importantes. Primero, las bacantes llaman a Dionísios al unísono como si el conjunto de esas mujeres formara una sola entidad, comulgando la misma fuerza, el mismo flujo vital. Luego, todo se pone en movimiento, la montaña esta presa de delirio báquico. No hay nada que quede inmóvil. Salimos aquí, a nivel alegórico, del modo de funcionamiento tradicional de la representación. Esta efervescencia generalizada evoca los movimientos desordenados, una formidable energía y la ausencia total de control. Aquí se expresa la fuerza vital totalmente libre, fuera de todo control. Aún la montaña parece bailar.

Finalmente, la tercera parte muestra la furia y la fuerza de las bacantes. Desmiembran a los bueyes con sus propias manos. Llevan pesadas cargas, ostentan fuego en sus cabellos y resisten a las flechas y espadas. Esta descripción de un gran salvajismo y de una gran violencia tiene un doble aspecto. Por un lado, la fuerza del trance Dionisiaco aparece en toda su desmesura, pareciera que no hubiera más límites para las bacantes poseídas por el dios. Por otro lado, la belleza de las dos pinturas precedentes han totalmente desaparecido y la fuerza pareciera dirigirse totalmente hacia la destrucción y la catarsis violenta. El disparador de esta furia destructiva es la tentativa de agresión que sufren las bacantes. Por lo tanto, aquel que intente controlar la fuerza Dionisiaca sin participar a la bacanal tomará un gran riesgo. Esto marca también la imposibilidad del « yo » psicológico de controlar esta gigantesca energía proveniente del trasfondo de la conciencia.



1



2



3

- 1 Ménade relievé romano (Museo del Louvre, Paris)
- 2 Ménade relievé romano (Museo del Prado, Madrid)
- 3 Baile de ménades (Museo del Louvre, Paris)

Segunda parte: características de Dionísios

Trataremos de analizar algunos elementos relacionados con el mito de Dionísios. Como ya lo dijimos al principio de nuestro estudio, Dionísios es un dios muy complejo con muchos atributos. Sin embargo hay elementos característicos asociados a él. Antes que nada citaremos el Tirso, largo bastón sostenido firmemente por el dios y sus seguidores. En segundo lugar, está el tíaso, es decir la asamblea Dionisiaca que celebra su culto. También está la hiedra que se lleva como una corona y que se enrolla a lo largo del Tirso. Por supuesto, debemos mencionar el vino y la vid, que son los dos elementos que hoy están directamente asociados con el Dios. También algunos animales como el toro y el León (metamorfosis del Dios), las panteras que tiran su carro o las serpientes que adornan los peinados de las ménades y las bacantes. Igualmente existe la música, la danza, las flautas y los tambores. Por último, debemos señalar la naturaleza andrógina del Dios.

El Tirso

En su monografía, Karen Rohn nos hace una descripción técnica muy interesante del Tirso³⁹. Nos centraremos aquí en una interpretación más simbólica de este instrumento. El Tirso, asociado al Dios porque su mano lo sostiene firmemente y por su manejo al parecer muy preciso, puede considerarse como el control de la circulación de la energía psicofísica a lo largo de la columna vertebral. Así, Dionísios sería el maestro de la circulación de la energía psicofísica libre y armoniosa desde su fuente hasta la parte superior del cráneo. El Tirso simboliza la unidad de la estructura psicofísica, así como su manejo y su control, abriendo el camino a la iluminación.

La piña en la parte superior del Tirso simboliza: "la permanencia de la vida vegetativa, la inmortalidad de la vida vegetal y animal"⁴⁰, es decir, el acceso a otro nivel de conciencia para aquel que domina perfectamente la circulación y la transformación de su energía.

El Tíaso

³⁹ "El tirso de Dionísios y sus Bacantes fue creado por el tallo del hinojo gigante coronado por una piña. Este instrumento era su antorcha y considerando la naturaleza hueca del tallo del hinojo, también podría haber sido usado como un receptáculo para almacenar semillas y plantas, o minerales y elementos usados en la producción del fuego. La piña es un material resinoso donde el fuego puede ser mantenido a través del tiempo y el tallo del hinojo tiene la curiosa cualidad de incineración, similar a la de algunos hongos de los árboles, en los cuales este se quema desde dentro de la estructura sin que las paredes del tallo colapsen lo que lo hace un material útil para la conservación del fuego. El tirso es una antorcha y también una máquina, un instrumento. »

⁴⁰ CHEVALIER JEAN et GHEERBRANT ALAIN, op. cit.

El Tíaso es el término usado para designar el cortejo que acompaña al Dios y que está compuesto por las ménades. Pero también es el término utilizado para describir el grupo de seguidores de Dionísios. En todos los casos, se trata del cortejo que va bailando y cantando, caminando por la naturaleza, vestido con piel de animal, preferentemente por la noche, consumiendo vino. Según lo descrito por Karen Rohn, se trata de estimular todos los sentidos, el yo normal pierde completamente sus referencias y el dios está presente en todas partes, inspirando a los participantes. Encontramos en nuestro tiempo, en muchos carnavales, una versión no sagrada de este rito que cumple solamente una dimensión catártica. El Tíaso Dionisiaco es también el lugar ideal para la conexión con lo sagrado, por desplazamiento y a veces por suspensión del yo. Con Dionísios, estamos lejos del ermitaño solitario que medita aislado. La sacralidad Dionisiaca es una sacralidad de manada, de rebaño, de comunión, una sacralidad de pulsiones, del disfrute exuberante.

« Las bacantes buscaban un éxtasis lúcido del cual no estaba separada la luz del conocimiento y de la comprensión. La “manía” dionisiaca sería entonces un nivel superior de conciencia en el cual la embriaguez, el entusiasmo se encuentran unidos a un estado de claridad mental.»⁴¹

Existe en la idea misma del tíaso el concepto de la eliminación del yo. Así, en las bacantes de Eurípides, no hay diferencias entre jóvenes, viejas, solteras, esposas, reinas y servidoras. Esta disolución del yo en la experiencia común del grupo ayuda para que surja la experiencia de contacto con lo sagrado.

La Hiedra

¿Por qué la hiedra se asocia con Dionísios? La hiedra sirve generalmente de corona (cuando no es la vid con sus racimos); también con frecuencia se la menciona subiendo a lo largo del Tirso. Por esta apariencia, la hiedra puede asociarse con la serpiente, la Kundalini del tantrismo.

“En el tantrismo, es la Kundalini, ubicada en la base de la columna vertebral, en el chacra del estado de sueño, ella cierra con su boca el meato del pene. Cuando despierta, la serpiente silbido se rigidifica, y el ascenso inmediato de los chacras se produce: es el aumento de la libido, una nueva manifestación de la vida.”⁴²

La Hiedra tiene otras características interesantes. Trepa a lo largo de los árboles aferrándose con mucha fuerza. Se mantiene verde todo el año, incluso cuando el resto de la vegetación parece apagarse. Por estas dos características, la hiedra representa la fuerza y la permanencia de los impulsos de vida que recorren la estructura psicofísica humana. Si el árbol es

⁴¹ PULLEDA SALVATORE, op. cit.

⁴² CHEVALIER JEAN et GHEERBRANT ALAIN, op. cit.

una alegoría de la columna vertebral humana, la hiedra representa los impulsos que la recorren desde la base hasta el punto más alto. Por su propia naturaleza, la hiedra afirma la importancia de la libre circulación de la energía psicofísica y por lo tanto de la misma manera que el Tirso, la importancia de la unificación de la estructura psicofísica gracias a la reconciliación.

El vino y la vid

El vino es una bebida íntimamente ligada a la experiencia dionisíaca. De hecho, el vino es la bebida que, en pequeñas cantidades, embriaga y elimina la presión moral del yo sufriente: todo el mundo sabe que el alcohol elimina las inhibiciones. Pero el vino es también la bebida de los excesos y en grandes cantidades, muestra y hace surgir a la luz del día la violencia y la brutalidad de los hombres.

El toro

“Un toro que salta de las olas es más "bonito" que un toro fecundador en medio de la manada. Porque sugiere la imagen de un "agua en celo" que no puede ser entendida por la razón, pero que entendemos por otros medios, los de nuestra profundidad que no conocemos.”⁴³

Sabemos que el toro ha sido asociado, en muchas culturas, con la idea de poder y de pasión irresistible. Es el símbolo de la fuerza creativa y de la semilla abundante.

El león, las panteras

En varios mitos, Dionísios aparece en forma de fiera, como el león, o es acompañado de panteras que él cabalga o que tiran su carro. En un nivel simbólico, estos animales nos llevan al aspecto salvaje, potente e indómito del Dios y, por asociación, a los impulsos de la conciencia. Cuando Dionísios fue agredido en diferentes situaciones, se convirtió en león rugiente (o en toro enojado), vemos la aparición de respuestas poderosas desde los niveles más bajos de conciencia. Por otra parte, Dionísios cabalgando la pantera muestra el dominio de esta potencia vital manejada por aquel que supo despertar su mirada interior.

⁴³ Daraki Maria, op.cit.



Dionísios montando una pantera, piso en mosaico en la 'Casa de Dioniso' en Pella, Final del siglo IV a. de C., Pella, Museo de Arqueología

El andrógino

Lo andrógino de Dionísios es innegable. El es el falo más viril y así ha sido representado, pero también es totalmente afeminado y su culto a menudo se asoció con bacanales únicamente femeninas. El carácter bisexual no está en relación con Dionísios y, como lo señaló Mircea Eliade, al origen de todas las cosmogonías encontramos divinidades andróginas.

Sin embargo, en el caso de Dionísios, pensamos que ambos, la virilidad que muestra el Dios y el aspecto iniciático reservado a la mujer, marcan la necesidad para cada ser humano de superar la percepción ingenua de su naturaleza y encontrar en sí mismo su complemento. Así, cada sexo deberá buscar en sí mismo el principio opuesto, fusionar con él y, re-creando la unidad original perdida, hacer resurgir el poder divino que le dará acceso a niveles elevados de conciencia.

Biológicamente, todos venimos de la fusión de los principios masculino y femenino. Parece que espiritualmente, en la fusión de estos principios, se encuentra una fuente de elevación espiritual.

Tercera parte: experiencias energéticas relacionadas con Dionísios

Como lo dijo Silo en uno de los videos *Transmisiones*,⁴⁴ todo ser humano vive, vivió o vivirá experiencias extraordinarias en su vida cotidiana, pero generalmente no lo tiene en cuenta y no saca consecuencias o enseñanzas particulares.

En lo que sigue de este texto, se van a describir algunas de estas experiencias un poco particulares buscando ponerlas en perspectiva con el tema de Dionísios . Algunas experiencias están relacionadas con el trabajo de la disciplina energética, otras son anteriores pero han tomado un nuevo significado desde que se realizó el trabajo.

Florenca (Italia), 1989

Yo empezaría con una experiencia que seguramente traerá muchos recuerdos a numerosas personas que participaron en los eventos que voy a mencionar. La experiencia ocurrió durante el Congreso de la primera reunión internacional del Partido Humanista, que tuvo lugar en la ciudad de Florenca en enero de 1989. Yo era entonces un joven militante y muchos veníamos de París en bus para asistir a este Congreso.

La experiencia comenzó cuando entramos en la sala del palacio de deportes de la ciudad. Cuando pasamos las puertas, vi las graderías llenas de humanistas de todos los países (muchos españoles e italianos) e inmediatamente sentí en mí una poderosa e imparable ola de energía que llenó todo mi ser. Mi corazón explotaba de alegría dentro de mi pecho que me parecía había triplicado su volumen. Este particular estado de exaltación extremadamente positivo duró toda la tarde. Yo estaba feliz, luminoso, poderoso y exaltado. Bailamos y cantamos durante toda la duración del Congreso (después leí los textos que se expusieron este día, porque obviamente mi centro intelectual estaba de vacaciones durante esta experiencia).

Para mí ésta experiencia es muy cercana del estado al que llegan las bacantes en las descripciones hechas por Eurípides. Es una mezcla de alegría, bailes, canciones y un olvido del "yo". Pero es una experiencia muy alejada de los estados de embriaguez con alcohol pues este olvido del yo está acompañado de una gran lucidez y conciencia de sí mismo e incluso del 'nosotros'. Hay una fuerte carga relacionada con la comunión festiva. Estoy vivo, estás vivo, él, ella, todos estamos vivos y todos estamos inmersos en la inmensa, infinita e inagotable corriente de vida que nos atraviesa. Soy una partícula de la vida en un océano palpitante. Todo está bien, no hay ni preocupación, ni sufrimiento, el tiempo está suspendido.

⁴⁴ Silo, *Transmisiones, la Experiencia*, Centro de Estudios, Parque Punta de Vacas, 2008.

Posteriormente, racionalicé esta poderosa experiencia dándole bonitas explicaciones bien razonables, como si quisiera guardarla toda ordenadita en un estante en mi memoria. Pero el impacto emocional de este particular momento continúa a palpar en el fondo de mi conciencia como una chispa eterna y reconfortante.

La hierogamia

Para aquellos que quieran profundizar en el tema particular de la hierogamia, existe la monografía sobre este tema, de Madeleine John⁴⁵. La experiencia que voy a relatar tiene lugar en 1992 en lo que entonces se llamaba un "centro para los delegados de equipo". Se trataba de un trabajo de una semana, fuera de la vida cotidiana, un retiro durante el cual estudiamos los temas del humanismo y de nosotros mismos para seguir adelante en el camino de la superación del sufrimiento y creciente humanización.

Como todo el mundo puede sin dificultad imaginar, después de una semana con amigo(as), alejados de las preocupaciones diarias e inmersos en los trabajos propicios al estudio de su paisaje interior, nos encontramos en un estado de fuerte conexión con nosotros mismos. Un estado muy alejado de la ilusión del cotidiano y que nuestro "yo" psicológico tiene la tendencia a llamar "realidad".

Fue en ese estado positivo, aéreo, casi etéreo en el que llegué a casa, cargado con una gran energía, pero también con una gran calma, con una dulzura infinita. Al final del retiro, habíamos planeado nuestro futuro y desarrollado numerosas imágenes portadoras. Así, re-encontré la persona con quien compartía mi vida en ese momento. Recuerdo que hablamos mucho. Más tarde en la noche, hicimos el amor.

Es allí que se da la experiencia de la hierogamia. En ese estado particular de fuerte conexión a mí mismo y a los demás, de futuro abierto lleno de esperanzas y proyectos profundamente sentidos, el acto de amor desató una oleada de energía.

Mi percepción estaba conmovida, me sentí lleno de un amor cuya dimensión principal era una bondad sin límite. Este amor era infinito y me ponía en conexión con el universo entero. Me sentía conmovido más allá de lo descriptible. Finalmente, la percepción del otro se transfiguró. Ya no hacía el amor a mi compañera, sino a una diosa de una belleza, fuerza y dimensión indescriptibles con el lenguaje corriente.

Esta experiencia en su paroxismo fue muy corta e intensa. Los dos terminamos llorando, muy impactados emocionalmente.

⁴⁵ John Madeleine, La hierogamia en Sumer, Centro de Estudios, Parque Punta de Vacas, 2010.

Hoy en día, para mí, esta experiencia está relacionada con el mito de Dionísios . En efecto, después de un trabajo inspirador con un fuerte elemento de contacto con mi paisaje interior (retiro con otras 11 personas), es decir, una conexión con una liberación de energía psicofísica y gracias al fortalecimiento de un propósito positivo que abre el futuro, el acto de amor, movilizándolo una fuerte carga de energía, permitió la subida de la carga y su transformación, abriendo el acceso a un nivel superior de conciencia.

Trabajo disciplinario y entrada a la Escuela.

Aquí la experiencia comienza al final de un trabajo de auto-conocimiento. En este trabajo, hubo una reconciliación significativa con una situación biográfica durante una práctica de transferencia. Esta reconciliación fue vivida como la liberación de una cantidad significativa de energía psicofísica y el nacimiento de un estado interior de bienestar acompañado de un suave registro de liberación y de apertura del futuro.

Durante la síntesis del trabajo de auto-conocimiento, dos evidencias se afirmaron con fuerza. En primer lugar, hubo una enorme energía dentro de mí que quería expresarse. En segundo lugar, la liberación interior es el mejor camino hacia el futuro.

Posteriormente, el trabajo disciplinario con la energía puede resumirse de manera sintética así: aprender a sentir las cargas cenestésicas; luego aprender a mover la carga energética desde la base de la columna vertebral hasta la parte superior; luego aprender cómo aumentar la carga; descubrir y fortalecer su propósito y finalmente, producir una transformación de energía.

Durante el proceso disciplinario, hubo varios descubrimientos importantes desde el punto de vista de Dionísios. En primer lugar, hubo la necesidad de producir una actitud de escucha interior. Este proceso se tradujo en dos elementos principales. Primeramente, un trabajo paciente, cuidadoso y regular de relajación. Se trataba de aprender a relajar las tensiones físicas, luego las internas, y finalmente las mentales, y terminar profundizando este estado de relajación con una experiencia de paz. Es obvio que esta práctica se opone totalmente al ritmo y a las creencias impuestas por la sociedad en que vivimos. Este paso se relaciona con el mito de Dionísios en la medida en que Dionísios está siempre obsesionado por el reconocimiento, ya que aunque su experiencia está en nosotros, el acceso a ésta experiencia sólo es posible a través de ciertas condiciones. De lo contrario, toda la energía psicofísica queda atrapada y se disuelve en las miles tensiones y divagaciones diarias.

La segunda etapa significativa del proceso fue liberar una carga mayor limpiando el paisaje interior de los más grandes bloqueos que consumían una gran cantidad de energía volviéndola indisponible para el trabajo interior.

Como experiencia significativa hubo una nueva reconciliación, de la misma manera que con la transferencia. Esta experiencia fue tan fuerte que produjo por sobrecarga, una pérdida parcial del control de la estructura psicofísica durante dos días (pensar, hablar, moverse y sentir demasiado rápido, demasiado fuerte y sin control), seguida de una pérdida total de percepción de la carga durante siete días.

Otra experiencia importante fue la necesidad de dejar de lado las ilusiones arrastradas desde la infancia y la adolescencia. Estas viejas ilusiones vistas y re-vistas, creaciones del "yo" psicológico, son las principales fuentes de ruidos mentales, y como tales, absorben o desvían una gran cantidad de energía volviéndola indisponible para el avance evolutivo. Además, perturban la percepción, de la misma manera que los defectos de la lente del telescopio espacial Hubble impedían que las imágenes de galaxias distantes se formaran correctamente. Soltar las ilusiones no es, por experiencia, una situación que sólo se produce en el psiquismo humano, también se expresa en situaciones muy claras del mundo de las relaciones. Y cuando las ilusiones desaparecen, la relación con el mundo cambia muy concretamente.

Esta segunda experiencia hay que relacionarla con Penteo en *las Bacantes*. Penteo representa el sufrimiento relacionado con las ilusiones inútiles que mantienen el yo psicológico y que, deben ser despedazadas por la evidencia de la experiencia para liberar la conciencia del sufrimiento y permitirle evolucionar.

Por último, existe la configuración interna de un Propósito coherente que vendrá a sustituir el vacío dejado por las ilusiones perdidas. El Propósito es lo que ahora va a dirigir esa gran cantidad de energía liberada y permitirle de elevar la conciencia hacia los niveles menos hipnóticos.

De nuevo el paralelo se da directamente con el mito órfico donde Atenea (el Propósito) preserva el corazón de Dionísios (la Energía) y lo lleva a Zeus quien genera un Dionísios Adulto (Conciencia Despierta).

Al final de este proceso, se dio la experiencia mayor de entrada a la Escuela. La segunda promoción de la Escuela estaba reunida en el Parque de la Belle Idée durante todo el día. Como un Tíaso⁴⁶, estuvimos juntos todo el día, habiendo compartido desde hacía varios meses la misma experiencia, la misma búsqueda de lo Profundo. Estábamos juntos, escuchando los otros y al mismo tiempo escuchando lo más profundo en nosotros mismos para percibir la señal de lo Profundo. Este estado muy particular de extrema apertura a lo más profundo de sí y de los demás es para mí característico de la descripción de la bacanal en la pieza de Eurípides,⁴⁷ pues allí se mezclan una gran calma y una extrema potencia que vienen de lo más profundo de la conciencia.

⁴⁶ Ver p.27.

⁴⁷ Ver anexo 3.

Y si hoy trato de testimoniar del momento preciso de entrada a la Escuela, es ese sabor único y divino de calma y de potencia sin límites que viene a mí. Sabiendo que esto es sólo una descripción muy parcial de una experiencia indescriptible. Por último, esta "experiencia Dionisiaca" tuvo muchos ecos en los meses siguientes en la que se produjo, en cada momento durante las ceremonias colectivas, de oficios con otros miembros de la Escuela. Las experiencias con la fuerza eran cada vez de una gran intensidad con la sensación de una ráfaga de energía viniendo de las profundidades de mi conciencia al mundo.

Más allá de estas experiencias puntuales, una nueva mirada se abrió al mundo, una mirada más amable, abierta y tolerante.

Mucho agradecí y sigo agradeciendo por esta magnífica experiencia que me dió la certeza de un maravilloso sentido de la vida más allá de todas las ilusiones y desilusiones. Y tengo, como muchas amigas y muchos amigos, la certeza segura que esta experiencia es accesible para todos los seres humanos.

Conclusión

Luego de esta investigación, puedo decir que los mitos de Dionísios traducen alegóricamente los caminos iniciáticos correspondientes a la práctica de la disciplina energética.

En los mitos dionisiacos, encontramos, claramente expuesto, una gran experiencia humana con cargas cenestésicas. También encontramos evidencia clara de la pérdida, la represión y el aumento de la Fuerza, así como sobre la realización de un trabajo evolutivo con la fuerza sobre la base de un Propósito bien configurado.

Los mitos Dionisiacos dan incluso elementos precisos para una buena práctica de tipo energética. En primer lugar, la necesidad de escuchar y de reconocer la energía psicofísica, y para ello, la necesidad de bajar los ruidos (tensiones físicas, internas y mentales) que la dispersan.

En segundo lugar, la necesidad de fortalecer la unidad interior por la destrucción de las contradicciones y realizar reconciliaciones cada vez más profunda para liberar un máximo de energía y permitir su libre circulación.

Finalmente, Dionísios nos muestra la maravillosa oportunidad de unidad entre la razón y el resto de la conciencia, abriendo el camino a un nivel superior de conciencia y a una superación del nihilismo actual.

Esta experiencia existió hace menos de 3000 años y sus huellas existen en nuestro paisaje interior esperando ser despertadas de un largo sueño.

René OSTER
reneolivieroster@gmail.com

Anexos

Anexo 1

Extracto de *Mitos Raíces universales*,
Silo

Capítulo VIII: *Mitos Greco-romanos - Dionisos, la locura divina.*

Ninguno de nosotros sabe nada de nada; ni siquiera esto mismo de si sabemos o no sabemos, ni si sabemos que sabemos o que no sabemos; ni si en total hay algo o no lo hay. Porque las cosas son lo que uno crea de ellas.(17). Por tanto, debe moverse la razón y abrir otro horizonte para que los dioses hablen.

Canto al bullicioso Dionisos, coronado de hiedra y de laurel, hijo de Zeus y Sémele, miembro de la tribu de los inmortales. En los bosques las ninfas lo siguen y él llena los espacios oscuros con gran estrépito. ¡Salve, oh Dionisos, el de los muchos racimos! (18)

Dudando Sémele que su amante fuera el mismo Zeus, le pidió que se manifestara en todo su poder. Al complacerla el olímpico, la aparición fue tan grande y terrible que aquella murió fulminada. Su hijo sin nacer fue arrancado de su seno por el dios, pero al faltarle tiempo suficiente de gestación, Zeus cortó su propio muslo e injertándolo allí cosió luego la herida. Al llegar el tiempo, su padre lo extrajo vivo; por esto se le llama «Dionisos», «Zeus joven», o también «el nacido dos veces». Pero Hera celando a Zeus por sus amores con Sémele buscó al niño recién nacido para acabar con él. De este modo Dionisos tuvo que ser llevado a Egipto y educado en profundas cuevas y para mayor seguridad el padre Zeus lo transformó en un cabrito. Era ya un joven cuando Dionisos fabricó el vino de la vid. Allí lo descubrió la vengativa Hera y enloqueciéndolo hizo que vagara por numerosos países, hasta que la asiática Cibele, Gran Madre de numerosos pueblos, lo purificó devolviéndole la razón a través de misteriosos procedimientos. Rodeado de bacantes, fue llevando la vid de pueblo en pueblo. En uno de ellos un tirano quiso destruir la planta sagrada pero enloquecido cortó sus propias piernas y entonces sus súbditos lo descuartizaron para alejar la maldición del dios. Llegando a India sometió a los pueblos con su embriaguez y sus ritos y luego volvió a Grecia. Allí su culto fue resistido por otro gobernante que como consecuencia fue despedazado por mujeres tomadas por el delirio y la embriaguez. De lugar en lugar, quiso llegar a las islas griegas y para esto se ubicó en las playas esperando el paso de algún navío. Esto finalmente ocurrió, pero los marinos tuvieron la idea de hacerlo prisionero para venderlo como esclavo. Así fue como la tripulación vio crecer vides por todo el barco mientras chorros de vino brotaban desde la cubierta y Dionisos, convertido en león, rugía amenazante. Enloquecidos se arrojaron al mar quedando convertidos en esos delfines que hasta hoy rodean a las naves, siempre tratando de explicar a los navegantes su confuso destino. Pero Dionisos siguió su labor misionera... Encontrando a la cretense Ariadna (aquella que con su hilo logró desbaratar los laberintos del Minotauro), redimió su amorosa pena. Siguió adelante el dios en su carro tirado por panteras, ceñida su frente por pámpanos y hiedra, tomando en su mano el tirso divino. Llegando a cada pueblo instituyó su culto y en las noches, al fuego de antorchas, sus devotos embriagados danzaron al son de panderos, cuernos y flautas. En éxtasis divino los bacantes abatían las pretensiones de la razón y al retomar su cordura dudaban de lo visto antes y

después. Por esto, al celebrar el oscuro Dionisos con el luminoso Apolo la fusión de sus enseñanzas, el alma humana cedió la ferocidad de su instinto desatado, y la razón lejana bajó a la comprensión de sus profundidades. Y así, cuando la vengativa Hera reconoció el mérito de Dionisos, éste pudo regresar al Olimpo. Sin embargo, descendió antes al infierno y de allí rescató para la vida a la triste sombra de su madre Sémele.

Anexo 2

Extracto de Un humanista contemporáneo
Salvatore Puledda
Capitulo Los Orficos.

En el mito órfico, Dionisio-Zagreo nace en una gruta de Creta donde es criado por las ninfas. Pero los Titanes, dioses violentos y sanguinarios, atraen al niño fuera de la gruta por medio de juguetes infantiles: un trompo, un espejo y cascabeles. Mientras el niño se mira en el espejo, los Titanes lo atacan. Dionisio se transforma en un toro para escapar, pero los Titanes lo capturan, lo matan, lo despedazan y lo devoran. Sólo el corazón de Dionisio es salvado por Atenea que lo consigna a Zeus. Éste lo traga y hace resucitar al dios. Luego Zeus castiga a los Titanes fulminándolos y de sus cenizas crea la actual raza humana.

Anexo 3

*Extracto de Las Bacantes,
de Eurípides.*

MENSAJERO

Rebaños de terneros hace poco en las rocas llevaba a las alturas, cuando el sol arroja sus rayos y calienta la tierra. Veo tres comitivas de coros de mujeres, de los cuales mandaba una Autónoe, el segundo Agave, tu madre, y el tercer coro Ino. Todas dormían abandonadamente, unas apoyando su espalda en el follaje de un abeto, otras en hojas de encina sobre el suelo su cabeza en sabio abandono dejando, no como tú dices, ebrias de vino y del ruido de la flauta de loto, enloquecidas y persiguiendo a Venus en la selva. Tu madre dio un grito, en pie en medio de las bacantes, para que sacudieran el sueño, cuando oyó los mugidos de las cornudas vacas. Y ellas expulsaron de sus ojos el profundo sueño y saltaron en pie, maravilla de orden, jóvenes, viejas y doncellas intactas. Y primero dejaron caer sobre sus hombros las cabelleras y las pieles de cabrito componían cuantas de sus broches se habían soltado, y las moteadas pieles se las ceñían con serpientes que les lamían la mejilla. Y en sus brazos cabras monteses o lobeznos salvajes teniendo, les daban blanca leche cuantas recién pandas tenían aún el pecho rebosante por haber dejado a sus niños, y se ponían coronas de yedra y de encina y de tejo florido. Una cogió el tirso y golpeó en la roca de donde salta agua de rocío, otra tiró su vara

al suelo y por allí envió el dios una fuente de vino. Las que tenían deseo de la blanca bebida arañaban la tierra con sus dedos y tenían arroyos de leche, y de los tirsos de yedra escurrían dulces chorros de miel.

Si allí hubieras estado, al dios que ahora insultas le rendirías alabanzas después de vistas tales cosas.

Nos hemos reunido boyeros y pastores a tratar entre nosotros en razones, pues hacen cosas tremendas y dignas de admiración, y un cierto viajero que iba a la ciudad y era hábil en palabras nos dijo a todos: — Habitadores de las augustas cumbres de los montes, ¿queréis que demos caza a Agave, la madre de Penteo, en sus fiestas báquicas, y hagamos gracia al rey? —Y nos pareció que decía bien, y nos pusimos al acecho, entre la espesura de los matorrales ocultándonos. Y ellas en el momento señalado movieron sus tirsos en la danza y a Baco con sus bocas al unísono, al hijo de Zeus, a Bromio invocaban; y todo el monte danzaba con ellas y las fieras, y nada quedaba sin moverse y correr. Y acertó Agave a pasar saltando junto a mí, y yo me precipité como queriendo sujetarla, dejando el escondite donde estaba oculto; mas ella gritó: —Perras mías corredoras, nos quieren cazar estos hombres, seguidme, seguidme, armadas de los tirsos en vuestra mano—. Y nosotros huyendo nos libramos de ser descuartizados por las bacantes, y ellas hacia las terneras que pacían al verde volvieron con su mano sin hierro.

Y verías a alguna una ternera mugiente llevando en sus brazos, otras desgarraban a tirones novillos. Se podía ver un costillar o una pata de doble pezuña lanzada arriba y abajo, y colgada goteando de los abetos manchada de sangre. Los toros, atrevidos y orgullosos de sus cuernos antes, resbalaban al suelo empujados por infinitas manos de muchachas, y las vísceras corrían de mano en mano más de prisa de lo que tus reales ojos podrían seguirlas. Corren como aves que levantan el vuelo hacia la llanura que junto a la corriente del Asopo produce a los tebanos fértiles espigas, hacia Hisias y Éritras, que la ladera del Citerón pueblan allá abajo, y como enemigos invasores todo lo revuelven y alteran; roban de las casas los niños, y lo que ponían en sus hombros, no lo ataban, mas no caía a la tierra negra vasija de bronce ni hierro.

Sobre sus cabelleras fuego ardía, sin quemar. Ellos con ira acudían a las armas y perseguían a las bacantes, en lo que se podía ver un espectáculo horrible, rey. Cuando ellos echaban un venablo no hacían sangre, y ellas levantaban con sus brazos los tirsos y herían y obligaban, mujeres a hombres, a huir volviendo la espalda, con la ayuda de algún dios. Regresaron donde habían salido, a las mismas

fuentes que para ellas hizo brotar un dios. Se lavaron la sangre, y las salpicaduras de sus mejillas lamían serpientes y les pulían la piel. A este demonio, pues, sea quien sea, ¡oh señor!, recíbelo en esta ciudad, porque por muchas razones es grande y dicen de él, según he oído, que dio a los mortales la viña consoladora. Y donde no hay vino no hay amor ni ningún otro goce para los humanos.